

difíciles caminos del desarrollo rural.

La propuesta central de Cernea es la reivindicación del rol de las ciencias sociales en los proyectos de desarrollo implementados en el medio rural. El énfasis puesto tradicionalmente en los aspectos técnicos y económicos de los proyectos, no siempre aseguran su efectividad. Es más, solo la participación de los sociólogos desde la misma fase de elaboración (ex-ante) de los proyectos, con la suficiente capacidad para recoger los aspectos socio-culturales y asignar "el lugar central que ocupan las personas en los proyectos" asegurará un mejor resultado de los ingentes recursos invertidos en el desarrollo. Una visión si se quiere "eficientista" del desarrollo en la cual, los sociólogos juegan un papel que evidentemente va más allá del conocido e injusto membrete de "vagos", imputado por la ignorancia de la fracción oligárquica de nuestros gobernantes.

Este renovado interés por la sociología rural, no es de ninguna manera nuevo en el contexto de países como los Estados Unidos. En efecto, la sociología norteamericana, como disciplina científica, tuvo su época dorada, cuando a través de una práctica empirista, buscó medir los efectos de la gran depresión en el medio rural. Desde entonces, los sociólogos rurales siempre actuaron como "apaga fuegos" estrechamente relacionados con la orientación del gobierno de turno. Pero desde 1930 hasta 1960, la distribución de la población rural se había modificado radicalmente. Los rurales pasaron a ser una franca minoría y no se justificaba estudios cada vez más sofisticados sobre comunidades muy reducidas. La virtual desaparición del campesinado "yanqui" ha incitado a la búsqueda de una nueva racionalidad de los sociólogos rurales.

La revaloración de las ciencias sociales entre la maraña de propuestas "econocráticas" y técnicas como las que señala el autor, no obstante exige una nueva preparación del sociólogo. Si lo que se busca es que éste participe no solo "accidentalmente" sino que sus aportes sean centrales y efectivos en todo el "ciclo del proyecto", es necesario asumir el desafío con mucha seriedad.

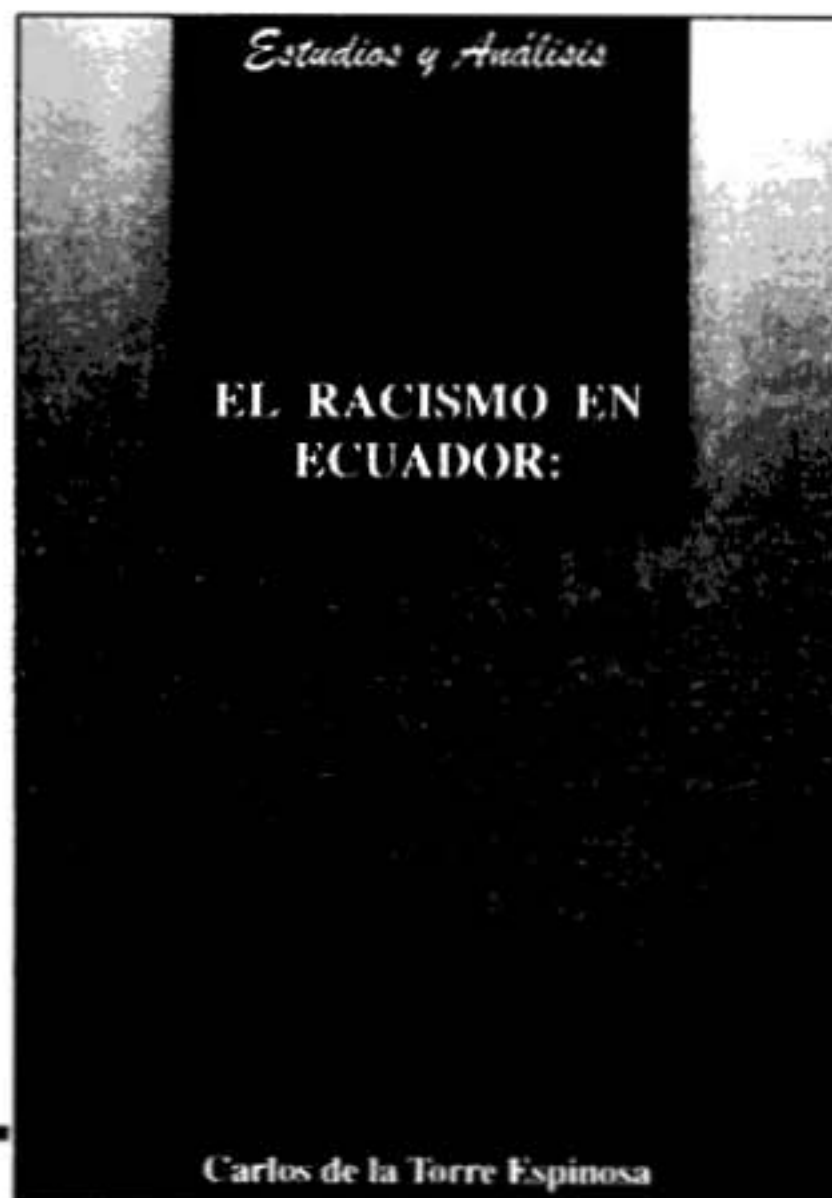
En primer lugar, se requiere la elaboración de un cuerpo técnico sólido de la sociología del desarrollo, como bien lo indica Cernea; crear "un cuerpo sistemático de conocimientos sociológicos" y en segundo lugar, capacitar a los sociólogos en esta pers-

pectiva. Una tarea de por sí ardua para nuestras escuelas de sociología que necesitan urgentemente una renovación conceptual y un "aggiornamento" que supere la crítica "jurídico-literaria". De esta forma, el mercado de trabajo para los jóvenes sociólogos podría ampliarse más allá de la crítica sin propuesta o la elaboración de novelas. Salir del "capulloteórico" no solo es funcionalismo sino la posibilidad de elaborar propuestas alternativas dentro y fuera de la institucionalidad de los proyectos. En este sentido, la "ingeniería social" es un buen instrumento si logra superar los objetivos meramente financieros (efectividad del proyecto).

En fin, un buen libro para leerlo por partes, de acuerdo a las necesidades de sociólogos, economistas abiertos a las ciencias sociales, antropólogos sociales, y especialmente de los "policy makers" criollos.

Luciano Martínez

## EL RACISMO EN ECUADOR: EXPERIENCIA DE LOS INDIOS DE CLASE MEDIA



*De la Torre, Carlos, El Racismo en el Ecuador. Experiencia de los Indios de Clase Media, Quito, CAAP, 1996. 111 pp.*

"Quiero hablar del descubrimiento que el yo hace del otro" Con esta frase, Todorov inicia su libro sobre el descubrimiento de América: una de las obras más incisivas sobre una de las constantes de la humanidad: la relación de una sociedad con otra, de una cultura con otra, de un individuo con otro. Es una investigación ética. El libro de Carlos de la Torre apunta al mismo tema, con una diferencia: la voz de los otros, no es la del pasado, la de la crónica, que exige una interpretación, la que nos habla desde el silencio de la historia. Sino una voz actual, una voz contemporánea, una voz que suena diariamente.

Entre el testimonio personal, el registro etnográfico y el análisis sociológico el libro reconstruye la vivencia y la violencia del racismo sobre los indios de clase media. La escuela, la vía pública, el vestíbulo del hotel, el local de ventas de automóviles son los escenarios del racismo. Escenarios con actores: el maestro, el transeúnte, el vendedor, el portero. En fin todos partícipes de una lógica en la cual el otro en este caso los indios, son diferentes y sobre todo inferiores.

En el libro de Carlos de la Torre Espinosa, la voz de esos otros, como en un juego de ecos, rompe el complaciente silencio que la sociedad ecuatoriana, democrática y moderna, guarda sobre sus sentimientos y actitudes más profundas sobre los indios. La obliga a repensarse, pues el racismo que descubre el testimonio de los indios de clase media, es mi hipótesis, oculta su frágil identidad. Es una identidad que se construyó sobre la sistemática negación de ese otro: los indios.

La sociología ecuatoriana nació como disciplina a comienzos de siglo y lo hizo en torno a un tema: las relaciones entre los indios y la sociedad nacional. Desde el positivismo que la caracterizaba, no hizo otra cosa que dar una base aparentemente científica al anhelo de la sociedad dominante de la época: la solución al problema indígena por la vía de continuar la obra civilizadora, a través de la conversión de los indios, con el apoyo de la educación, en disciplinados

Carlos de la Torre Espinosa

obreros guiados por un espíritu puritano. Los indios debían dejar de ser indios, ese era el único futuro. Cambiaron los esquemas y el marxismo arrasó con toda huella del positivismo de antaño: sin embargo, también la sociología marxista sumergió a los indios en el concepto de clase social y a sus reivindicaciones, si es que las tenían, en el sueño del socialismo.

El libro de de la Torre, implica la renuncia positiva a una interpretación del otro. Permite que escuchemos su

voz para interpretarnos, los mestizos, de mejor forma e identificar los fantasmas de la no identidad que el mestizaje conlleva. Solo así será posible conjurar el racismo que alimenta la vocación autoritaria de la sociedad ecuatoriana y corroe por dentro cualquier propuesta de modernización y de una democracia basada en la pluralidad cultural.

Carlos Arcos Cabrera



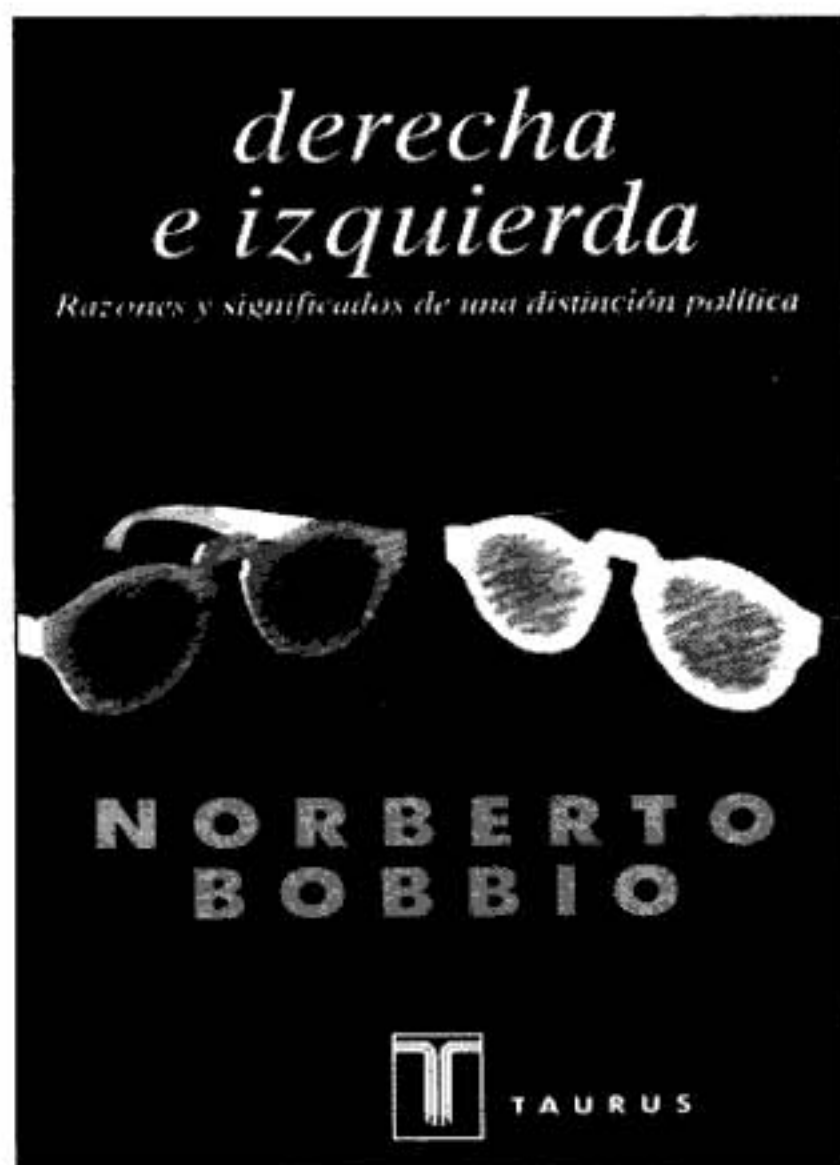
## DERECHA E IZQUIERDA

*Bobbio, Norberto, Derecha e Izquierda. Razones y significados de una distinción política. España, Taurus, 1996. 187 pp.*

Por pura casualidad, la primera edición italiana de Derecha e izquierda, de Norberto Bobbio, apareció durante la campaña electoral que habría de constituir la expresión del fin del sistema de partidos que había tenido vigencia en Italia desde el fin de la segunda guerra mundial. Casualidad en un doble sentido: porque las elecciones no estaban previstas y, sobre todo, porque Bobbio no lo había pensado como un material para el debate coyuntural. Sin embargo, esa coincidencia permitió no solamente que se transformara en un best-seller, sino que también se demostrara la plena vigencia de las propuestas del autor.

En efecto, cuando desde diversos lugares se habían lanzado voces que negaban la vigencia de la distinción entre izquierda y derecha -amparados en aquello del fin de la historia y la desaparición de las ideologías-, la realidad italiana y el pensamiento de uno de los autores más influyentes de la ciencia política moderna se encargaban de recordar que el problema era un poco más complejo y, por cierto, que estaba aún vigente.

Precisamente, ese es el objetivo de Bobbio a lo largo de las 187 páginas de la edición española de esta obra (Taurus, Madrid, 1996). A través de un riguroso manejo lógico y de recopilación de evidencias, el autor busca dar respuesta a dos cuestiones fundamentales: la primera,



presentada explícitamente, se pregunta sobre los elementos que marcan la diferencia entre izquierda y derecha; la segunda, más bien implícita, indaga sobre los efectos de esa distinción sobre la conformación de los sistemas políticos.

En cuanto a los elementos de diferenciación, la tesis central de la obra es que ella se establece por la "aspiración a la igualdad como razón fundamental de los movimientos de izquierda" (página 30). O dicho de otra manera, la diferencia "entre de-

recha e izquierda está en el distinto criterio por el que se distinguen los iguales de los desiguales" (página 36, nota). De alguna manera, se podría decir que la distinción está dada por uno de los valores propios de la izquierda, lo que dejaría huérfana de atributos propios a la derecha. Parecería que ésta se definiría únicamente por negación: al no aspirar a la igualdad, un individuo, un movimiento social o un partido político, sería automáticamente de derecha.

Tradicionalmente se había establecido la diferencia colocando como contrapuestos los valores de igualdad y libertad. El primero se reconocía como patrimonio de la izquierda, mientras el segundo formaba parte del ideario de la derecha. Esto fue avalado, en la práctica, por la experiencia soviética, considerada durante medio siglo como paradigma de la izquierda, donde el sacrificio de la libertad por una supuesta igualdad había dejado a aquella como bandera propia de la derecha. Libertad e igualdad habían pasado a convertirse en términos antitéticos.

Contra esto se pronuncia Bobbio cuando señala que "una de las maneras más comunes para caracterizar a la derecha con respecto a la izquierda, es la de contraponer a la izquierda igualitaria la derecha libertaria", cosa que "tendría alguna dificultad en admitir" (página 161). Por el contrario, su reflexión lleva a la reunifi-